

ANDRÉS DE URDANETA: *IN MEMORIAM* EN EL QUINTO CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

José Manuel PEREIRA FERNÁNDEZ
Universidad de Santiago de Compostela

Andrés de Urdaneta es uno de los más insignes navegantes de la Humanidad. Fue uno de los escasos miembros de la expedición de Loaisa que logró regresar a la península ibérica, completando la segunda circunnavegación del planeta. Posteriormente, su azarosa vida le llevó a ocupar cargos de la mayor responsabilidad en Nueva España, para finalizar profesando como monje agustino. Siendo ya fraile, por expreso deseo de Felipe II, formó parte, como responsable náutico, de la expedición de Legazpi a las Filipinas. El 1 de junio de 1565 zarpó de Cebú, para arribar a Acapulco el 8 de octubre, dejando fijada así la ruta del «Tornaviaje».

No existe unanimidad sobre la fecha de nacimiento de Andrés de Urdaneta y Cerain. Una década separa las dos propuestas, 1498 y 1508. En la actualidad, apoyándose en las declaraciones del propio navegante (1), el año de 1508 es la opción comúnmente aceptada (2). Villafranca de Oria (Guipúz-

(1) Si, en 1536, en las *Declaraciones de Andrés de Urdaneta y Macías del Poyo en el interrogatorio que les tomó el Consejo de Indias sobre el viaje de Loaisa*, aparecía que «fue preguntado por las preguntas generales, é dijo: que es de edad de veinte é ocho años, poco mas ó menos, é que lo demas no le toca. E esta es la verdad para el juramento que hizo, é firmolo de su nombre: Andres de Urdaneta», en la carta escrita a Felipe II, fechada en México el 28 de mayo de 1560, Urdaneta indicaba que «y dado caso, que segund mi edad, que pasa de 52 años, y falta de salud que de presente tengo, y los muchos trabajos que desde mi mocedad he pasado...». Véase FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M.: *Colección de los viajes y descubrimientos, que hicieron los españoles desde fines del siglo xv*. Tomo V: *Expediciones al Maluco. Viajes de Loaisa y Saavedra*. Madrid, 1837, p. 389 y *Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos V*, Madrid, 1947, p. 143, respectivamente. Véase también RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *Andrés de Urdaneta, agustino. En carreta sobre el Pacífico*. Zamora, 1991, pp. 43-44.

(2) ARTECHE, J. de: *Urdaneta (el dominador de los espacios del océano Pacífico)*. Madrid, 1943, p. 9; AYCART ORBEGOZO, J.M.: «Miguel López de Legazpi, hombre de leyes y conquistador magnánimo», en ARANA PÉREZ, I. (COORD.): *Los vascos y América. Ideas, Hechos, Hombres*. Madrid, 1990, p. 320; CABRERO, L.: *Andrés de Urdaneta*. Madrid, 1987, p. 15; CERVERA JIMÉNEZ, J.: *Ciencia misionera en Oriente. Los misioneros españoles como vía para los intercambios científicos y culturales entre el Extremo Oriente y Europa en los siglos XVI y XVII*. Zaragoza, 2001, p. 116; CUEVAS, P.M.: *Monje y marino. La vida y los tiempos de fray Andrés de Urdaneta*. México, 1943, p. 39; DÍAZ-TRANCHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores vascos*.

coa) fue la villa que lo vio nacer, siendo sus padres Juan Ochoa de Urdaneta (3) y Gracia de Cerain. La controversia también afecta a los primeros años de juventud; y así, no hay unanimidad entre los estudiosos acerca de los eventuales estudios que Urdaneta realizó, o del alcance de su intervención como militar —si es que ésta se produjo— en las campañas de Alemania e Italia (4).

Las nieblas que envuelven a nuestro personaje comienzan a despejarse a partir de 1525. Ese año encontramos a Andrés de Urdaneta —quizá todavía un inexperto joven, quizá ya adulto— iniciando su primera gran travesía con la nao *Sancti Spiritus*, capitaneada por Juan Sebastián Elcano y que formaba parte de la expedición del comendador fray Juan García Jofre de Loaisa (5). La flota, compuesta por 450 hombres y siete naves, de las cuales la *Santa*

Madrid, 1965, p. 31; PRIETO, C.: *El océano Pacífico: navegantes españoles del siglo XVI*. Madrid, 1975, p. 90; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, p. 43.

Miguel Bosch añade una nueva posibilidad: que el nacimiento tuviese lugar a finales de 1507 o principios de 1508. Véase MIGUEL BOSCH, J.R. de: *Urdaneta en su tiempo*. San Sebastián, 2002, p. 17.

(3) Perteneciente a la burguesía comercial, burocrática y metalúrgica, fue alcalde ordinario de Villafranca en 1511.

(4) Para muestra, sirva este botón. Si Fernández de Navarrete considera que Urdaneta, «habiendo quedado huérfano, prefirió la carrera militar á la eclesiástica que sus padres querían siguiese. Sirvió en las guerras de Alemania é Italia bajo las banderas de Carlos V, y por su valor y méritos llegó á ser capitán», el jesuita Mariano Cuevas afirma que «son burdas invenciones, aunque muy antiguas en nuestra literatura, lo de que Urdaneta haya estado en las guerras de Italia con el gran Capitán Don Gonzalo Fernández de Córdoba. (...) Que no fué soldado, ni menos aún capitán en las guerras de Italia, fácilmente se desprende de la ya asentada fecha de su nacimiento como también de su cédula de 1548, en la que ciertamente habría mencionado, de haber sido ciertas, sus supuestas campañas en Italia. Nunca la historia debe dedicarse a fingir glorias, ni menos cuando no son necesarias para glorificar a quien tantas verdaderas hazañas ha tenido». Véase CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, pp. 40-41, y FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M.: *Biblioteca marítima española*, t. I. Barcelona, 1995 (ed. facs.), p. 100.

(5) Para el estudio de la expedición de fray Juan García Jofre de Loaisa se ha empleado la siguiente bibliografía: ARTECHE, J. de: *op. cit.*, pp. 14-56 y 60-132; CERVERA JIMÉNEZ, J.A.: *art. cit.*, pp. 116-117; CABRERO, L.: *op. cit.*, pp. 23-59; CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, pp. 63-112; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, pp. 31-51; DÍAZ-TRECHUELO, L.: *Filipinas. La gran desconocida (1565-1898)*. Pamplona, 2001, pp. 46-48; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M.: *Colección de los viajes...*, pp. 3-190; MIGUEL BOSCH, J.R. de: *op. cit.*, pp. 31-47; PÉREZ-MALLAINA, P.E.: «Tierras por descubrir y ganar», en VV.AA.: *Historia de Iberoamérica*. Tomo II: *Historia moderna*. Madrid, 1990, pp. 99-101; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 59-66; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 53 y 61-170; UBILLOS SALABERRÍA, M.: «Andrés de Urdaneta (1508-1568). Su contribución a los descubrimientos geográficos de la época», *Lurralde*, núm. 10. San Sebastián, 1987, tomado de <http://www.ingeba.euskale.net/lurralde/lur10/10ubillo.htm>, pp. 3-7.

(6) *Santa María de la Victoria* (capitana), 360 toneladas, capitán: fray Juan García Jofre de Loaisa; *Sancti Spiritus*, 240 toneladas, capitán: Juan Sebastián Elcano; *Anunciada*, 204 toneladas, capitán: Pedro de Vera; *San Gabriel*, 156 toneladas, capitán: Rodrigo de Acuña; *Santa María del Parral*, 96 toneladas, capitán: Jorge Manrique de Nájera; *San Lesmes*, 96 toneladas, capitán: Francisco de Hoces; patache *Santiago*, 60 toneladas, capitán: Santiago de Guevara. Véase ARTECHE, J. de: *op. cit.*, p. 15; CABRERO, L.: *op. cit.*, p. 24; CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, p. 66.

María de la Victoria era la capitana (6), zarpó de La Coruña el 24 de julio de 1525. De las embarcaciones, sólo cuatro dieron vista al océano Pacífico el 26 de mayo de 1526. A comienzos de septiembre, cuando la expedición llega a la isla de Guam, sus miembros reciben una enorme sorpresa al ser saludados en castellano. Quien así los recibía era el gallego Gonzalo de Vigo, superviviente de la nao *Trinidad*, de la expedición de Magallanes. De las cuatro naves que aprobaron el Pacífico, sólo la capitana y 127 hombres llegaron al puerto de Tidore, en las Malucas, a principios de 1527. La travesía del Pacífico había sido infernal, y la expedición, sufrido hambre, calamidades sin cuento, averías, dispersión de naves, pérdida de material, enfermedades y muertes. De los óbitos destacan los de Jofre de Loaisa, ocurrido el 30 de junio, y el de Elcano, fallecimiento acaecido cinco días después. El cuerpo del navegante de Guetaria recibió sepultura en el océano Pacífico, el lugar más apropiado para tan insigne marino. Del protagonismo que ya había alcanzado en aquel momento Andrés de Urdaneta es ilustrativo el hecho de que su firma aparezca entre las de los receptores del testamento del egregio guipuzcoano (7).

Asentado en Tidore, el resto de la expedición de Loaisa tenía como vecinos a los portugueses, quienes ocupaban la cercana isla de Ternate. Allí, a miles de millas de Europa, ambos grupos reprodujeron las tradicionales disputas de los dos reinos ibéricos. Apoyándose en los jefes locales, se enzarzaron en una lucha incesante en pos de expulsar al rival de la zona, aunque también se dio el caso de que los europeos se convirtieran en aliados de conveniencia para sobrevivir contra los planes de ataque de los nativos. Al mismo tiempo, los indígenas utilizaron a los occidentales en sus constantes pugnas locales. Hernán Cortes, que tuvo noticia de la existencia de la expedición por la información de la *Santiago* (8), envió tres naos —la *Florida*, la *Santiago* y la *Espíritu Santo*— en su ayuda al mando de su primo Álvaro de Saavedra Cerón. La flota zarpó del puerto de Zaguantejo, provincia de Zacatula, bien el último día de octubre, bien el primero de noviembre de 1527 —existen dudas al

(7) «En la nao Vitoria en el mar Pacifico a un grado de la linea equinocial a Veynte e seys dias del mes de jullio anno del Sennor de mill e quinientos e Veynte e seys en presencia de mi Iñigo Ortes de Perea contador de la dicha nao capitana por su sennoria el capitan Juan Sevastian del Cano, Vecino de Guetaria estando enfermo en la cama de su cuerpo e sano de su juycio y entendimiento natural, tal qual Nuestro Sennor plugo de le dar themiendose de la muerte ques cosa natural estando presentes los testigos ynfra escriptos presento esta escriptura çerrada e sellada que dixo ser su testamento y vltima boluntad el qual dixo que otorgava e otorgo por su postrimera e ultima boluntad e mandava e mando que se guardase e cumpliese e efectuase todo lo en el contenido e cada una cosa e parte dello. Testigos que fueron presentes e le vieron firmar de su nombre Martin Garcia de Cazquicano e Andres de Gorostiaga e Martin de Vriarte e Andres de Juan e de Çabala e Hernando de Guebara e Andres de Alerche e Andres de Urdaneta los quales firmaron de su nombre en uno con el dicho Juan Sevastian del Cano dentro deste dicho testamento e fuera». Cit., PRIETO, C.: *op. cit.*, p. 63.

(8) Una vez cruzado el estrecho de Magallanes, la *Santiago* desistió de intentar hacer la travesía del Pacífico y se dirigió a México costeano el continente americano. Fue por tanto el primer barco que, saliendo de la península ibérica, abordó México por la espalda, por un puerto del Pacífico.

respecto—. De la nave, sólo la *Florida* consiguió llegar a Tidore, en 1528; de las otras, nunca más se supo. Después de dos intentos por encontrar la ruta de retorno, en 1529 la nave tocó de nuevo en las Molucas con Álvaro de Saavedra muerto.

Carlos V, que en 1526 se había casado con una portuguesa, tres años después, ante los graves problemas económicos de su hacienda, en virtud del tratado de Zaragoza hipotecó a Portugal, por 350.000 ducados, sus derechos sobre las Molucas. Mientras, en pleno Pacífico, a miles de millas, naturales de ambos reinos continuaban hostigándose mutuamente. En una de las interminables refriegas, la explosión de un barril de pólvora provocó graves heridas a Urdaneta. Su rostro, que ya mostraba huellas de otra explosión de pólvora, acaecida en un incidente durante la travesía del estrecho de Magallanes, quedó desfigurado, surcado por cicatrices que Arteche denomina «patente de ánimo esforzado» (9). En los primeros días de noviembre de 1530 arribaron a Ternate tres naos portuguesas. A su frente, con la misión de relevar al gobernador Meneses, aparecía Gonzalo Pereira. Éste llevaba la noticia de la cesión por parte del Emperador de los derechos sobre las Molucas. Urdaneta no tuvo conocimiento de la nueva hasta el 20 de diciembre, momento en que fue a ratificar la alianza pactada con el antecesor del nuevo jefe portugués. Ante el temor de que se tratase de una añagaza, los hispanos solicitaron confirmación de la noticia a través de la India. Habrá que esperar a 1534 para ver partir del Maluco los restos de la expedición de Loaisa. En ese momento, diecisiete eran los súbditos del César que habían sobrevivido. Urdaneta no zarpará hasta febrero del año siguiente. Su viaje fue muy dilatado; tanto, que no doblará el cabo de Buena Esperanza hasta el 12 de enero de 1536, después de pasar por Banda, Java, Malaca y Cochín. El 26 de junio desembarca en Lisboa Andrés de Urdaneta, completando así la segunda circunnavegación del planeta en once años menos veintiocho días. En Portugal, las autoridades se incautaron de toda la documentación que obraba en su poder, la cual era de gran valor técnico y estratégico: el informe de Hernando de la Torre, el libro de contaduría del viaje, los derroteros de los viajes de Loaisa y Saavedra, mapas de las Molucas... Aunque se desplazó a Évora con la intención de protestar ante el monarca luso, el embajador español, Diego Sarmiento, lo convenció para que abandonase sin demora el territorio portugués. Los argumentos debieron de ser contundentes, pues Urdaneta huyó dejando en Lisboa hasta a una hija suya habida en las Molucas (10), vástago del que no volveremos a tener noticias.

(9) «Desde la explosión de una botella de pólvora, acaecida según se recordará al ser enviado al estrecho de Magallanes en arriesgada misión, Urdaneta tenía en el rostro huellas de quemaduras. Este nuevo incidente termina de desfigurar su cara para siempre, marcada con el horrible desdibujo de las quemaduras profundas. Desde ahora para el resto de sus días, Urdaneta ostentará en su rostro singular patente de ánimo esforzado. Un prestigio legendario comienza a aureolar esta testa semiabrasada». ARTECHE, J. de: *op. cit.*, pp. 78-79.

(10) «E así me puse en camino para venir á V.M. á darle relación e cuenta desto é de todo lo demás, dejando una hija que traía de Maluco é otras cosas en Lisboa». FERNÁNDEZ DE NAVARRERE, M.: *Colección de los viajes...*, p. 434.

Ya en Valladolid, nuestro protagonista escribió una extensa relación, fechada el 26 de febrero de 1537, y junto con Macías del Poyo respondió a un interrogatorio datado el 4 de septiembre. Al encontrarse Carlos V fuera de la Península, Urdaneta rindió cuentas ante el Consejo de Indias. Durante su estancia en Castilla, probablemente en Valladolid, el navegante coincidió con Pedro de Alvarado, conquistador de Guatemala y recién regresado de Perú. Éste, desde 1532, tenía firmada una capitulación que le autorizaba a «descubrir los secretos de la Mar del Sur». El Adelantado debió de comunicar a Urdaneta su proyecto de aprestar una expedición «para ir a la vuelta de la China», pues cuando la flota de Alvarado zarpa de Sevilla a finales de octubre de 1538, el vasco forma parte de la tripulación (11). Al arribar la flota a Santo Domingo, Urdaneta conoce al cronista Gonzalo Fernández de Oviedo, en aquellos momentos gobernador de la isla, quien en su *Historia general y natural de las Indias* recoge una elogiosa descripción de quien nos ocupa (12). De Santo Domingo, tras una breve escala en Honduras, Alvarado se dirigió a Guatemala, donde ejercía de gobernador. Estando Alvarado y Urdaneta en el puerto de la Navidad, en Nueva España, estalló una insurrección de los nativos en Nueva Galicia. Su conquistador y gobernador, Cristóbal de Oñate, pide ayuda al Adelantado, que acude al punto en su auxilio. En el transcurso de los enfrentamientos, Pedro de Alvarado se despeña con su caballo. Su muerte, acaecida el 4 de julio de 1541, pone fin a la aventura y al proyectado viaje a la Especiería (13).

Según la declaración de Andrés de Urdaneta en el memorial presentado al Consejo de Indias, el insigne navegante sirvió al rey con armas y caballos hasta la pacificación total de Nueva Galicia. En esta etapa, durante catorce años (1538-1552), permaneció en México ocupando lo que Urdaneta denominó «cargos de calidad», entre ellos, los de corregidor y visitador. El 6 de febrero de 1543, el virrey Antonio de Mendoza nombra a Urdaneta visitador de los pueblos de Zapotán —actual Ciudad Guzmán—.

(11) También iba Martín de Islares, otro veterano de la expedición de Loaisa.

(12) «Escribiendo yo en limpio estas historias de la primera parte, para la segunda impresión, se siguió que aportó á esta cibdad de Sancto Domingo el adelantado de Guatimala, don Pedro de Alvarado, en compañía del qual iban el capitán Andrés de Urdaneta e Martín de Islares; porque segund el adelantado decía, pensaba armar aquel mismo año, en la mar del Sur, para la China e otras partes; y estos hidalgos como dije en el precedente capítulo; han estado algún tiempo en la Especiería, e son personas de buen entendimiento, e los comuniqué esos días que en esta cibdad estuvo el adelantado. Y yo holgué mucho del conocimiento de tales personas; porque este capitán, demás de entender muy bien el arte de la mar e las alturas, hablaba bien; y como sabio, daba a entender qué cosas con aquellas tierras e islas e Especiería, e lo que vido en aquellos años o tiempo que por allá anduvo. E sin dubda, de su experiencia e persona se cree que el Emperador ha de ser muy servido; y el adelantado, efectuándose su armada, puede rescebir grandes avisos para donde él piensa ir o enviar sus navíos». Cit., MIGUEL BOSCH, J.R. de: *op. cit.*, p. 48.

(13) ARTECHE, J. de: *op. cit.*, pp. 132-133; CABRERO, L.: *op. cit.*, pp. 65-78; CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, pp. 115-128; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, pp. 51-53; MIGUEL BOSCH, J.R. de: *op. cit.*, pp. 27 y 47-49; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 170-176.

Se continuaba en la línea de asignarle misiones de alta responsabilidad, pues antes le había encargado actuar como corregidor de la mitad de los pueblos de Avalos, comarca que abarcaba parte del noroeste de Michoacán y del sur de Jalisco y Colima. En favor de la destacada posición de Andrés de Urdaneta entre la cúpula dirigente del México de la época habla el papel de apaciguador de rebeliones que le asigna el virrey (14). A partir de entonces, y hasta 1547, una laguna documental se cierne sobre la vida de Urdaneta. Ese año, ante los graves acontecimientos que se estaban desarrollando en Perú, encontramos a nuestro protagonista ocupando el cargo de almirante en la flota de 600 hombres que el virrey de Nueva España enviaba al Perú en auxilio del licenciado Pedro de La Gasca, encargado de someter a Gonzalo Pizarro. La noticia de la derrota de los rebeldes hizo innecesaria la partida de México de la maquinaria de guerra. Todo parece indicar que, en esos momentos, Urdaneta todavía no había decidido profesar como agustino. En la hoja de servicios que en 1548 eleva a Carlos V, el insigne navegante «pide y suplica que se le haga merced en el repartimiento». Parecen entonces acertadas las palabras de Isacio Rodríguez y Jesús Álvarez cuando afirman que «esta súplica nos da a entender que en 1548 Urdaneta no tenía resuelta o decidida su vocación al estado religioso, ya que no se compaginaban bien la posesión y goce de un repartimiento y un hábito de fraile» (15).

Nada se sabe del proceso existencial, del debate interior, o de la crisis espiritual que llevó a Urdaneta a la toma del hábito de San Agustín en el convento de los Padres Agustinos de México, probablemente el 19 de marzo de 1552. Al año siguiente, en el mismo convento, el 20 de marzo, el insigne navegante

(14) Ante el nuevo brote de insumisión de los indígenas de Nueva Galicia, el virrey Antonio de Mendoza escribía a Andrés de Urdaneta misivas como la siguiente: «Por cuanto soy informado que estos indios de la gobernación de la Nueva Galicia de la Provincia de la Purificación, han hecho algunos excesos y robado un pueblo y porque podría ser necesario hacer algún socorro y ayuda, si por ventura perseverasen en ello y dejasen de estar en el servicio de Dios y de Su Majestad y para entonces convenía proveer, por ende, acatando la persona de vos, el capitán Andrés de Urdaneta, Corregidor de los pueblos de Avalos y que sois tal persona que se os puede encomendar cualquier cosa que toque al servicio de Su Majestad y que de ella daréis la cuenta que es razón y habéis dado en lo que os ha sido encomendado, y que estáis a la raya a junto a la dicha población de la Nueva Galicia, por la presente os doy licencia e facultad para que en caso que sea necesario hacer el dicho socorro como dicho es, podáis llamar y llaméis a todos y cualesquier españoles que estuvieren en toda esa comarca y a los gobernadores, caciques y principales y naturales de los pueblos de ella, e así de los que están en cabeza de Su Majestad como encomendados en particulares, a los cuales mando que vengan a vuestros llamamientos y hagan en este caso lo que vos proveyéredes (...). Y para ello en nombre de su Majestad os doy poder, según que en el caso se requiere. Fecho en la ciudad de los Ángeles a xvii de abril de 1543 años. Don Antonio de Mendoza». Cit., CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, p. 136, y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 59-60.

(15) CABRERO, L.: *op. cit.*, pp. 80-86; CUEVAS, P.M.: *op. cit.* pp. 129-138; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, pp. 52-55; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 176-179; UBILLOS SALABERRRÍA, M.: art. cit., p. 8.

profesaba sus votos (16). Cinco años después, en 1557, es ordenado sacerdote y se le nombra maestro de novicios en el citado convento (17).

Aun retirado ya del mundanal ruido, Urdaneta seguía lucubrando que era posible volver de las islas de la Especiería a América por el Pacífico —«no con una nao, sino hasta con una carreta podría yo regresar de las islas de Poniente», había afirmado varias veces—. Semejante certeza debió de llegar a oídos del segundo virrey de Nueva España, Luis de Velasco. Éste, con la intención de escuchar sus opiniones, convocó a los pilotos y técnicos en el arte de navegar residentes en México. Ante ellos, Urdaneta volvió a insistir en que no sólo era posible navegar por el Pacífico de Asia a América, sino que resultaba una tarea fácil. El virrey, que tenía plenos poderes de Felipe II para organizar misiones de exploración en el Mar del Sur, no quiso asumir por sí solo la responsabilidad e hizo llegar la propuesta al Rey Prudente. La respuesta del monarca no dejaba lugar a dudas: «Lo principal que en esta jornada se pretende es saber la vuelta, pues la ida se sabe que se hace en poco tiempo» (18).

La expedición de marras zarpó del puerto de la Navidad el 21 de noviembre de 1564. Estaba compuesta por dos naos, un galeoncete y un patache (19), junto con unos 150 hombres de mar, 200 soldados y cuatro religiosos agustinos. Antes, el 31 de julio, había fallecido el virrey Luis de Velasco. La responsabilidad militar de la expedición correspondía al guipuzcoano Miguel López de Legazpi y Gorrochátegui, mientras que Andrés de Urdaneta asumió la dirección náutica de la empresa y el encargo de hallar la ruta de regreso. El 13 de febrero llegaron a la isla de Ibabao, para arribar después a las de Samar, Leyte y Cebú. En ese lugar, el 8 de mayo de 1565, Legazpi fundó la villa de San Miguel.

(16) «Yo Fray Andrés de Urdaneta, hijo legítimo de Johan Ochoa de Urdaneta y de Doña Gracia de Cerain, difuntos, que Dios los tenga en su gloria, vecinos que fueron de Villafranca de la provincia de Guipúzcoa, que es en los Reynos de España, hago profesión y prometo obediencia á Dios Todopoderoso y á la gloriosa Virgen Santa Maria su Madre y al glorioso nuestro padre Santo Agustín y á vos el venerable padre fray Agustín de Coruña, prior en este monesterio del Nombre de Jesús de la orden de nuestro glorioso padre Santo Augustín desta gran ciudad de Mexico en nombre y en vez del muy venerable padre prior general de los ermitaños de la orden de nuestro glorioso padre Santo Augustín y de sus sucesores y de vivir sin propio y en castidad segund la Regla de nuestro glorioso padre Santo Augustín asta la muerte. Fecho en Mexico oy lunes a veynte dias del marzo de mill e quinientos e cinquenta e tres años. Fr. Agustín de Coruña, Prior. Fr. Diego de Vertavillo [Maestro de Novicios]. Fr. Andrés de Urdaneta». Tomado de ARTECHE, J. de: *op. cit.*, p. 137, n. 21; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 179-180; UBILLOS SALABERRÍA, M.: art. cit., p. 8.

(17) ARTECHE, J. de: *op. cit.*, p. 137; CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, pp. 287-288; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, pp. 55-56; FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M.: *Biblioteca marítima...*, p. 101; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 179-180; UBILLOS SALABERRÍA, M.: art. cit., p. 8.

(18) ARTECHE, J. de: *op. cit.*, pp. 144-147; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, p. 57; DÍAZ-TRECHUELO, L.: *Filipinas. La gran...*, pp. 52-53; UBILLOS SALABERRÍA, M.: art. cit., p. 8.

(19) *San Pedro*, la nao capitana, de 500 toneladas, tenía como piloto mayor a Esteban Rodríguez; *San Pablo*, la almiranta, de 400 toneladas, llevaba como capitán a Mateo de Saz; el galeoncete *San Juan*, de 80 toneladas, a Juan de la Isla; Alonso de Arellano, por su parte, iba al frente del patache *San Lucas*, de 40 toneladas. Véase *Colección de diarios...*, pp. 15-16.

Como quiera que uno de los fines de la expedición era fijar la ruta de retorno, el 1 de junio Urdaneta zarpó del puerto de Cebú a bordo de la nao capitana, la *San Pedro*, con la intención de señalar el camino que uniese las islas Filipinas (20) con Nueva España, atravesando para ello el Pacífico de oeste a este. Al frente de la expedición iba Felipe de Salcedo, nieto de Legazpi. Con brote de escorbuto incluido, la travesía duró ciento treinta días. El 8 de octubre de 1565 la expedición rendía viaje en Acapulco, con lo que quedaba fijada la ruta del «Tornaviaje» (21).

Andrés de Urdaneta fue recibido con grandes honores en la Real Audiencia de México. A mediados de diciembre se trasladó a la metrópoli para desembarcar en Sanlúcar de Barrameda. En abril de 1566 se encontraba en Madrid, siendo posiblemente recibido en Valladolid por Felipe II (22), quien puso al navegante en contacto con una junta de cosmógrafos del Consejo de Indias. De la Península parte el 13 de junio de 1567 para llegar al puerto de San Juan de Ulúa (Veracruz, México) a mediados de agosto. Tan azarosa vida tocaba a su fin. El 3 de junio de 1568 fallecía en el convento de San Agustín. Su cadáver recibió sepultura en la cripta del recinto conventual, debajo del presbiterio; pero en el siglo XVII un incendio y una inundación posterior provocaron la desaparición de sus restos (23).

El Tornaviaje

Según Pérez-Mallaina, la afirmación de que durante el siglo XVI el Pacífico fue un «lago español» tiene ribetes de exageración chovinista. Sin embargo, el autor reconoce que, durante decenios, a lo largo de esta centuria los hispanos ejercieron un monopolio total de sus rutas, mientras que en el Atlántico debían competir con portugueses, italianos, ingleses y franceses. Los portugueses llegaron a las Molucas, la tierra de las especias, a comienzos del siglo XVI. Para ello, habían fijado una ruta, doblando el cabo de Buena Esperanza, dota-

(20) Magallanes las había bautizado con el nombre de islas de San Lorenzo. López de Villalobos, en la expedición de 1542, puso a la isla de Mindanao el nombre de Cesárea Carola, en honor de Carlos V, y a la de Leyte, el de Filipina, en homenaje a Felipe II. Posteriormente, el nombre de Filipinas se extendió a todo el archipiélago. Véase CABRERO, L.: *op. cit.*, p. 80; MIGUEL BOSCH, J.R. de: *op. cit.*, p. 27.

(21) ARTECHE, J. de: *op. cit.*, pp. 154-193; CABRERO, L.: *op. cit.*, pp. 101-133; *Colección de diarios...*, pp. 15-39, 47-104, 113-120 y 121-135; CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, pp. 202-256 y 263-278; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, pp. 65-74; DÍAZ-TRECHUELO, L.: *Filipinas. La gran...*, pp. 59-64; MIGUEL BOSCH, J.R. de: *op. cit.*, pp. 67-82; PÉREZ-MALLAINA, P.E.: *op. cit.*, pp. 102-103; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 83-92; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 193-213 y 217-218.

(22) El padre Cuevas piensa que no, «porque estas entrevistas cuando de veras las hay, suelen escribirse muy por menudo y aun recargarse de pormenores, cosa que no vemos en ningún documento ni crónica». CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, p. 280.

(23) ARTECHE, J. de: *op. cit.*, pp. 195-197; CABRERO, L.: *op. cit.*, pp. 135-140; CERVERA JIMÉNEZ, J.A.: art. cit., pp. 119-120; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, pp. 74-76; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 93-94; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 228-229; UBILLOS SALABERRÍA, M.: art. cit., p. 10.

da de las suficientes escalas de aprovisionamiento. Fue el virrey de Goa Alfonso de Albuquerque quien, en 1512, fundó la primera factoría portuguesa en las Molucas. La situación de bloqueo del Pacífico no fue rota hasta 1578, año en que Francis Drake, merced al *Famous voyage* —primera circunnavegación del planeta realizada por marinos no naturales de la península ibérica—, se convirtió en el primer navegante no ibérico cuya proa surcó las inmensas aguas del Pacífico (24), océano cuyas dimensiones convertían casi en un paseo las navegaciones por el Atlántico (25).

Vasco Núñez de Balboa, junto con otros 77 hombres, entre ellos Francisco Pizarro, contemplaron el 25 de septiembre de 1513, desde las colinas del istmo de Panamá, el mar que debía conducir a la Especiería, cuyo hallazgo tanto se había acariciado. Cuatro días después, con el agua llegándole a las rodillas, tomó posesión de aquellas azules aguas, que fueron bautizadas con el nombre de Mar del Sur. El interés de la monarquía hispana por lograr que sus barcos navegasen por el nuevo mar y llegasen a las Molucas fue manifiesto. En 1520, sin noticias aún de la expedición de Magallanes, Carlos V auspició la de Andrés Niño, que salió de Sevilla el 13 de septiembre. Después de atravesar el Atlántico y de recalar en el istmo de Panamá, las naves fueron transportadas por tierra y por ríos hasta ser depositadas en el Pacífico. De la costa oeste americana zarpó la expedición a principios de 1521 y de ella nunca más se supo. Al año siguiente, con los resultados que hemos visto, salió de La Coruña el comendador fray Juan García de Loaisa. Como el César no cejaba en su

(24) En ese momento, la experiencia de los navegantes hispanos en el Pacífico era enorme. Ya habían circunnavegado dos veces el planeta, realizando dos travesías transpacíficas; su presencia en las islas Filipinas estaba consolidada, y la ruta de retorno a la costa americana, fijada, y habían descubierto también los archipiélagos de las Marianas, las Marshall, las Salomón y Nueva Guinea y, con toda probabilidad, costeados las islas Hawai y Japón. El ansia hispana de colonizar el Pacífico no decayó un ápice en el transcurso del siglo y dio lugar a hechos tan sorprendentes como los acaecidos en la segunda expedición de Álvaro de Mendaña y Neira al Pacífico sur. El viaje comenzó en 1595 y, siendo su deseo establecer una sólida colonia en las islas Salomón, lo emprendieron acompañados de mujeres, entre otras la esposa del propio Mendaña, Isabel Barreto. Al fallecer en la empresa tanto éste (18-X-1595) como quien debía sucederle, su cuñado Lorenzo Barreto (2-XI-1595), en virtud de las cláusulas del testamento fue la viuda de Mendaña quien hubo de ponerse al frente de la expedición. Acaeció entonces un suceso de todo punto insólito en la historia de los descubrimientos, cual fue contemplar en pleno intento de colonización del Pacífico sur a una mujer, Isabel Barreto, oriunda de Galicia, actuando como gobernadora y adelantada. Exceptuando visitas puntuales, como las de los holandeses Hartogszoon y Houtman en 1616 y 1619, o la de Tasman en 1642, islas como las Salomón, las Marquesas y la de Santa Cruz, que gozaron del privilegio de contemplar a una *adelantada del Mar Océano* —la primera y, hasta el presente, única almirante española—, tuvieron que esperar casi dos siglos para ver surcar de nuevo por sus costas a marinos europeos: Carteret en 1767, Bougainville en 1768, Surville en 1769, La Pérouse y el capitán Shortland en 1788, D'Entrecastreaux en 1792... Véase PARRY, J.H.: *La época de los descubrimientos geográficos: 1450-1620*. Madrid, 1964, p. 281; PÉREZ-MALLAINA, P.E.: *op. cit.*, pp. 95-96 y 104-105; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 100-109.

(25) PÉREZ-MALLAINA, P.E.: *op. cit.*, pp. 95-99; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 110-113, RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 98-99. Véase también el capítulo «The Spanish Lake», en SCHURZ, W.L.: *The Manila Galleon*. Manila 1985, pp. 233-245. Sobre la llegada de Drake al Pacífico, véase *ibidem*, pp. 246-248.

intento por establecer una ruta comercial con las Molucas, en 1526 encomendó a Sebastián Cabotto la misión. El marino italiano, deslumbrado por los mitos de la época sobre la existencia de riquezas sin tasa, no cumplió el objetivo de la expedición y se dedicó a explorar el Río de la Plata. De regreso a la Península, fue juzgado y condenado por desobediencia, si bien el monarca le perdonó y lo repuso en el cargo de piloto mayor. Posteriormente, el marino italiano pasó a Inglaterra, donde puso sus servicios a las órdenes del monarca inglés (26).

A partir de 1527 las expediciones tuvieron como punto de partida el continente americano. El 31 de octubre de ese año zarpó de México la ya citada flota de Álvaro de Saavedra. A la altura de 1559, los fracasos en los intentos por lograr regresar de las Molucas a América se acumulaban. El primer revés lo había padecido Gonzalo Gómez de Espinosa al mando de *La Trinidad*, la capitana de la expedición de Magallanes. Después le habían seguido el referido Álvaro de Saavedra Cerón, Bernardo de la Torre, Ruy López de Villalobos y Ortiz de Retes, artífice de la última tentativa, llevada a cabo en 1545. A ellas se unía el intento dirigido por Hernando de Grijalva, quien en 1536 había partido de Perú. Tal cúmulo de fracasos fue la causa de fondo del retraimiento durante tres lustros de las empresas transpacíficas, en la creencia de que era imposible la travesía de oeste a este (27).

Como hemos visto, Luis de Velasco, virrey de Nueva España, y Felipe II retoman el proyecto y le dan nuevo impulso. El 24 de septiembre de 1559 el Rey Prudente firma dos cartas dirigidas, respectivamente, al virrey de Nueva España, Luis de Velasco, y al fraile agustino residente en México Andrés de Urdaneta. Al primero le ordenaba el apresto de una flota que debía navegar hacia el oeste. Al religioso le rogaba que dirigiese la parte náutica de la expedición y descubriese la ruta de retorno. En una misiva datada el 28 de mayo del año siguiente, el insigne navegante aceptaba el reto. Como responsable militar fue elegido Miguel López de Legazpi y Gorrochátegui, natural de Zumárraga (Guipúzcoa), quien había sido escribano y alcalde ordinario de la ciudad de México. Contra el parecer de Urdaneta, que se inclinaba por Acapulco, el puerto de la Navidad fue el lugar escogido para la construcción de la flota con que debía realizarse la expedición (28).

(26) DÍAZ-TRECHUELO, L.: *Filipinas. La gran...*, pp. 35-36; PÉREZ-MALLAINA, P.E.: *op. cit.*, p. 100; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 29-30 y 70-71.

(27) DÍAZ-TRECHUELO, L.: *Filipinas. La gran...*, pp. 48-52; PÉREZ-MALLAINA, P.E.: *op. cit.*, pp. 98-102; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 70-86.

Una buena muestra del estado de frustración dominante la encontramos en la misiva que, el 8 de abril de 1552, el jesuita Francisco Javier enviaba desde Goa a su viejo compañero Simón Rodríguez: «Hermano mío Maestro Simón: Digáis al Rey nuestro señor [de Portugal] y a la Reina que, por descargo de sus conciencias, deberán dar aviso al Emperador o a los Reyes de Castilla que no manden más armadas por la vía de Nueva España a descubrir islas Platareas, porque todos cuantos fueren se han de perder (...) Son tan grandes las tempestades en gran manera que los navíos no tienen ninguna salvación (...) Es piedad [lástima] oír decir que parten muchas armadas de la Nueva España en busca de estas islas Platareas y que se pierden en el camino». Cit., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, p. 181.

(28) ARTECHE, J. de: *op. cit.*, pp. 146-152; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, pp. 57-58; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 86-87.

A juicio de Urdaneta, la expedición no podía contemplar la conquista de las islas Filipinas, pues entendía que caían bajo la demarcación de Portugal, visión que compartía el virrey Luis de Velasco. Los planes de Urdaneta se centraban en Nueva Guinea y Australia. Como queda indicado, cuando los preparativos de la expedición tocaban a su fin, el 31 de julio de 1564 fallece el virrey. El gobierno de Nueva España pasa entonces de oficio a ser competencia de la Real Audiencia. Con carácter interino, el licenciado Jerónimo de Valderrama, visitador de la citada Audiencia, junto con los oidores Ceinos, Villalobos y Orozco asumen las responsabilidades de decisión. Siguen apoyando la empresa expedicionaria; pero, dando a ésta un viraje decisivo, deciden que el punto de destino sea las islas Filipinas, decisión que optan por mantener en secreto a fin de no comprometer la participación de Urdaneta, de quien no quieren prescindir (29).

La expedición levó anclas en la madrugada del 21 de noviembre. La travesía, con rumbo sudeste, discurrió tranquila hasta el día 25. En esa fecha, Legazpi abrió, en presencia del escribano de la flota, Hernando Riquel, una instrucción sellada de la Audiencia Real de la Nueva España que debía ser leída cuando se hallasen a más de 100 leguas de la costa. En virtud de dicha instrucción, se le ordenaba que «hiciese su viaje derechamente a las Islas Filipinas». Cuatro días después, el patache *San Lucas*, cuyo capitán era Alonso de Arellano y su piloto Lope Martín, se separó de la flota y, después de descubrir algunas islas de las Marshall y las Carolinas, arribó a Mindanao a finales de enero de 1565. Allí cargó canela e inició el regreso a las costas de México, para llegar al puerto de la Navidad el 9 de agosto. De ese modo, completaba antes que Urdaneta la «vuelta de poniente». La diferencia radicó en que el *San Lucas* navegó al azar, a merced de los elementos, mientras que Urdaneta lo hizo siguiendo una derrota que abrió la ruta luego utilizada durante siglos por el galeón que unía Manila con Acapulco (30).

A raíz de la lectura de la instrucción de la Real Audiencia, López de Legazpi cambió el rumbo hacia el oeste, siguiendo la ruta empleada por Ruy López de Villalobos en 1542. A principios de enero de 1565 llegaron a unas islas que llamaron «de los Barbudos» y a otras de las Marshall. El 22 de enero, arribaron a las islas Marianas, también conocidas como «de los Ladrones». Como señalamos, la expedición alcanzó la isla de Ibabao el 13 de febre-

(29) CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, pp. 191-198; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, pp. 58-64; DÍAZ-TRECHUELO, L.: *Filipinas. La gran...*, pp. 53-58; LUCENA SALMORAL, M.: «Filipinas», en VV.AA.: *Historia de Iberoamérica*. Tomo II: *Historia moderna*. Madrid, 1990, p. 469; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 189-193.

(30) ARTECHE, J. de: *op. cit.*, pp. 186-193; CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, pp. 202-206 y 211-238; DÍAZ-TRECHUELO, M.L.: *Navegantes y conquistadores...*, pp. 65-67; DÍAZ-TRECHUELO, L.: *Filipinas. La gran...*, pp. 59-60; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 87-88; SANZ Y DÍAZ, J.: *Legazpi*. Barcelona, 1940, pp. 47-102.

Para una toma de contacto con el galeón de Manila, véase LORENTE RODRIGÁNEZ, L.M.: «El Galeón de Manila», *Revista de Indias*, año V, núm. 15. Madrid, 1944, pp. 105-120; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 93-97; RAMOS PÉREZ, D.: *Historia de la colonización española en América*. Madrid, 1947, pp. 241-249; SCHURZ, W.L.: *op. cit.*

ro, para dirigirse a las de Samar y Leyte, donde se selló el primer pacto de amistad con los habitantes del archipiélago. Acto seguido, la expedición recorrió varias islas, especialmente Bohol, y por último, el 27 de abril de 1565, recaló en la isla de Cebú, donde para desembarcar hubo de recurrir a la artillería. Como colofón a la victoria sobre los nativos, se fundó la villa de San Miguel (31).

El 1 de junio de 1565, la capitana *San Pedro* zarpó de Cebú. Al frente de la expedición iban un nieto de López de Legazpi (Felipe de Salcedo) y Andrés de Urdaneta. Durante varios días navegó por entre el intrincado laberinto de islas, islotes y canales del archipiélago filipino, hasta salir al océano el 9 de junio por el estrecho de San Bernardino. Después, la nave fue gobernada casi siempre al nordeste, hasta alcanzar los 39º 30'. En ese lugar, al quedar fuera de la zona de influencia de los alisios, la expedición se dejó arrastrar hacia el este por los contraalisios y la corriente de Kuro Sivo, hasta dar en la costa septentrional de California. Una vez allí, puesto rumbo sudeste, las naves avistaron el 29 de septiembre el puerto de la Navidad, para después alcanzar Acapulco, adonde llegaron el 8 de octubre de 1565 tras ciento treinta días de travesía. La «vuelta de poniente», la ruta del «galeón de Manila» o de la «nao de China», el «tornaviaje» (32), quedaba fijado.

Apéndice documental

EL REY:

Don Luis de Velasco, nuestro Visorrey de la Nueva España y Presidente de la Audiencia Real que en ella reside, vi lo que nos habeis escrito sobre la comisión y orden que os mandamos enviar para hacer nuevos descubrimientos por mar y los pareceres que dieron las personas que hicisteis juntar para ello, cerca de la manera de que deben ser los navios que se quieren enviar y cuántos, y de qué porte y que gente y provisión deben llevar, y que navegación han de hacer y la copia de la Instrucción que se os envió, con los decretos que allá pusistes en la margen de cada capítulo, y habiendolo todo entendido, por la confianza que de vuestra persona tengo, he acordado de os lo remitir para que

(31) ARTECHE, J.de: *op. cit.*, pp. 154-173; CABRERO, L.: *op. cit.*, pp. 101-129; *Colección de diarios... V*, pp. 15-39 y 47-104; CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, pp. 206-210 y 239-256; DÍAZ-TRECHUELO, M.L., *Navegantes y conquistadores...*, pp. 67-71; DÍAZ-TRECHUELO, L.: *Filipinas. La gran...*, pp. 61-63; LUCENA SALMORAL, M.: *op. cit.*, pp. 469-470; MIGUEL BOSCH, J.R. de: *op. cit.*, pp. 67-75; PRIETO, C.: *op. cit.*, p. 88; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, I., y ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J.: *op. cit.*, pp. 193-213

(32) ARTECHE, J. de: *op. cit.*, pp. 175-186; CABRERO, L.: *op. cit.*, pp. 131-133; *Colección de diarios... V*, pp. 113-120 y 121-135; CUEVAS, P.M.: *op. cit.*, pp. 263-278; DÍAZ-TRECHUELO, M.L., *Navegantes y conquistadores...*, pp. 71-74; MIGUEL BOSCH, J.R. de: *op. cit.*, pp. 76-82; PARRY, J.H.: *op. cit.*, Madrid, 1964, pp. 273-274; PÉREZ-MALLAINA, P.E.: *op. cit.*, p. 102; PRIETO, C.: *op. cit.*, pp. 217-218.

como persona que tiene la cosa presente lo hagais y proveáis como viéredes que más conviene al servicio de Dios nuestro señor y nuestro, y con la menos costa de nuestra hacienda que ser pueda, y así os mando que por virtud de la comisión que se os envió para hacer los dichos descubrimientos por mar, enviéis dos naos, del porte y manera y con la gente que allá pareciere, los cuales enviéis al descubrimiento de las islas del Poniente, hacia los Malucos, y les ordenéis lo que han de hacer conforme a la Instrucción que se os envió y proveáis que procuren de traer alguna especería, para hacer el ensayo de ella, y se vuelvan a esa Nueva España, hecho aquello, que les ordenáredes que han de hacer para que se entienda si es cierta la vuelta y que tanto se gastara en ella, y dareis por instrucción a la gente que así enviáredes que en ninguna manera entren en las islas de los Malucos, porque no se contravenga el asiento que tenemos tomado con el Serenísimos Rey de Portugal, sino en otras islas que están comarcanas a ellas así como son las Felipinas y otras que están fuera del dicho asiento, dentro de nuestra demarcación, que diz que tiene también especie.

El memorial que nos enviastes de la artillería, rescates y otras cosas que os pareció que de acá se debían mandar enviar para que los navios que enviáredes al dicho descubrimiento fuesen apercebidos y en orden, de manera que fuese de efecto su ida así para la vuelta, como para que no ofendiendo a nadie se puedan defender en la mar, y en tierra, de quien los quisiere ofender, y para que den de los rescates que lleváren mandamos ver, y habiendo platicado sobre ello y oído al Capitán Juan Pablo de Carrión, con quien nos escribistes que podía dar crédito en este negocio, ha parecido que se os debe mandar enviar lo contenido en el memorial, que va con esta, firmado de nuestro infrascripto Secretario, y así hemos mandado a los nuestros Oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla que os lo envíen luego todo ello, los cuales lo cumplirán conforme a lo que se les ha escrito.

La carta que os parece que se escribe a Fray Andrés de Urdaneta, de la Orden de Sanct Agustín, que está en esa ciudad, para que vaya en esos navios por la experiencia que tiene de las cosas de aquellas islas de la Especería, por haber estado en ellas, os mando enviar con esta y otra para su Provincial, encargándole que de orden como vaya, hacerse las heis dar para que se cumpla lo que en esto les encargamos.

Ansimismo os mando enviar con esta las cartas que pedis en blanco, para las personas que os pareciere, para el efecto que decís dareis en todo la orden que convenga para que se consiga el fin que se pretende, como lo teneis entendido, y lo principal que les habeis de dar por instrucción es que no se detengan en contratación ni rescates sino que luego den la vuelta a esa Nueva España porque lo principal que en esa jornada se pretende es saber la vuelta pues la ida se sabe ya que se hace en breve tiempo, y darnos heis aviso de lo que en ello se hiciere.

En negocios de esta calidad no había para que divulgarlo ni comunicarlo con tantas personas como tenemos entendido que se ha comunicado pues teniades vos facultad nuestra para hacer los descubrimientos que quisiédes.

De aquí adelante estareis advertido de tener más recatamiento en cosas semejantes porque de esto han nacido inconvenientes.

De Valladolid a veinte y cuatro de Setiembre de quinientos y cincuenta y nueve. = *Yo el Rey* = Refrendada de Eraso = Señalada de Birviesca = *Don Juan Vázquez Agreda Jaraba*. (Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos V, Madrid, 1947, pp. 139-140).

EL REY:

Devoto Padre Fray Andrés de Urdaneta, de la Orden de Sant Agustín: Yo he sido informado que vos siendo seglar fuistes en la Armada de Loaysa y pasastes al estrecho de Magallanes y a la Especería, donde estovisteis ocho años en nuestro servicio. Y porque ahora Nos habemos encargado a Don Luis de Velasco, nuestro Visorrey de esa Nueva España, que envíe dos navios al descubrimiento de las islas del Poniente, hacia los Malucos, y les ordene lo que han de hacer, conforme a la Instrucción que se le ha enviado; y porque según la mucha noticia que diz que teneis de las cosas de aquella tierra y entender, como entendeis bien, la navegación della y ser buen cosmógrafo, sería de gran efecto que vos fuesedes en los dichos navios, así para lo que toca a la dicha navegación como para el servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro. Yo vos ruego y encargo que vais en los dichos navios y hagais lo que por el dicho Visorrey os fuese ordenado, que demás del servicio que hareis a Nuestro Señor yo seré muy servido, y mandaré tener cuenta con ello para que rescibais merced en lo que hobiere lugar. De Valladolid a 24 de Setiembre de 559 años = *Yo el Rey* = Refrendada de Eraso = Señalada de Birviesca = *Don Juan Vázquez Agreda Jaraba*. (Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos V, Madrid, 1947, p. 141).

Sacra Católica Real Majestad: En principio de Mayo deste presente año de sesenta recibí el mandato de Vuestra Real Majestad, hecho en Valladolid a veinte y cuatro de Septiembre del año pasado de cincuenta y nueve, por el cual es servido mandarme vaya en los navios de Don Luis de Velasco, Visorrey desta Nueva España por mandado de Vuestra Majestad, invia a las islas del Poniente, al cual mandato luego obedesci como mandato de mi Rey y Señor, a quien siempre serví, y beso los Reales pies y manos de Vuestra Majestad por la merced y favor que es servido hacerme en mandarse servir deste su Capellán y siervo. La información que a Vuestra Real Majestad han hecho, de que yo fui en la jornada que el Comendador Frey García de Loaysa en servicio de Vuestra Majestad hizo para las islas de Maluco, así es, que yo fui en ella el año de veinte y cinco, en la cual me ocupé 11 años hasta que di la vuelta a España, donde en Valladolid el año de treinta y seis di a Vuestra Real Persona cuenta y relación de lo sucedido en aquella jornada. Los ocho años de los cuales estuve de

asiento en las islas de Maluco y su comarca, sirviendo a V. M. así de soldado como de Capitán, como en cargos de su Real hacienda, hasta en tanto que por una Real Cédula nos fué mandado dejásemos la tierra libremente a los Capitanes del Serenísimo Rey de Portugal. Y vuelto de la Especería, hasta el año de 52 que Nuestro Señor Dios fue servido llamarme al estado de la Religión, en que agora vivo, me ocupé en servicio de V. M. y lo mas del tiempo en esta Nueva España, donde por Don Antonio de Mendoza, Visorrey della, me fueron encomendados cargos de calidad, así en las cosas de la guerra que se ofrescieron como en tiempo de paz. Y después que estoy en la Religión asimesmo se han ofrescido negocios importantes del servicio de V. M., en que algunas veces su Visorrey, Don Luis de Velasco, me ha ocupado. Y agora, luego que el mandato de V. M. recibí, di noticia dello al Padre Fray Agustín de Coruña, Provincial de la Orden de Nuestro Padre San Agustín en esta Nueva España, y él y toda la Orden, con gran voluntad y afición que tienen al servicio de V. M., obedecieronlo a él, y a mi mandado, y me mandó me aparejase a hacer este viaje, con otros tres religiosos. Y dado caso, que segund mi edad, que pasa de 52 años, y falta de salud que de presente tengo, y los muchos trabajos que desde mi mocedad he pasado, estaba necesitado de pasar lo poco que me resta de vivir en quietud; pero considerando el gran celo de V. M. para en todo lo que toca al servicio de Nuestro Señor Dios y aumento de su Santa Fé Católica, me he dispuesto para los trabajos desta jornada, solamente confiando en el auxilio divino, mediante el cual, en su misericordia, espero que su Divina Majestad y Vuestra Real Persona han de ser servidos muy mucho. El Virrey, Don Luis de Velasco, me ha comunicado el mandato de Vuestra Real Majestad acerca de lo que toca a la navegación que manda hacer al Poniente; y tratado con él lo que me ha parecido que conviene al servicio de Nuestro Señor, e de Vuestra Majestad, acerca de este negocio, a Su Señoría le ha parecido que Vuestra Majestad será servido en que se dé cuenta a su Real Persona dello. E así, juntamente con esta, va mi parecer sobre ello para que Vuestra Majestad, mandado ver, provea lo que mas fuere su servicio. A V. M. suplico se resciba de mi la voluntad con que sirvo, que es con deseo de acertar en el servicio de Nuestro Señor Dios, y de V. M., cuya Real Persona y muy gran Estado Nuestro Señor guarde y conserve, con aumento de muy mayores Reinos y Señorios, y después le lleve a la Gloria celestial para que goce de aquel Reino de la Eternidad para donde le crió. De Méjico a 28 de Mayo de 1560. = S. C. R. M. = Beso los Reales pies y manos de V. M., vuestro muy humilde Capellán y menor sirvo, *Fray Andrés de Urdaneta*. (*Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos V*, Madrid, 1947, pp. 142-143).

EL REY:

Fray Andrés de Urdaneta, de la Orden de Sant Agustín: Vi vuestra letra de 28 de Mayo del año pasado de 1560 y por ella he entendido el ofrecimiento

JOSÉ MANUEL PEREIRA FERNÁNDEZ

que haceis de ir a las islas del Poniente en los navios de Don Luis de Velasco, nuestro Visorrey de esa tierra, por nuestro mandado envia a ellas en cumplimiento de lo que os encargamos cerca dello; y agradezcoos mucho la voluntad con que os ofreceis a hacer esta jornada, entendiendo ser en servicio de Dios Nuestro Señor y nuestro, de lo cual mandaré tener memoria para que recibais merced en lo que se ofresciere y hobiere lugar. Yo os encargo, que conforme a vuestro ofrescimiento, hagais la jornada, y en ella lo que de vuestra religión y bondad se confia, que en lo que toca al parescer que enviastes se ha remitido todo al dicho Visorrey para que él provea en ello lo que mas conviniere conforme a lo que le está ordenado. De Aranjuez a 4 de Marzo de 1561 = *Yo el Rey* = Por mandado de su Majestad = *Francisco de Eraso*. (*Colección de diarios y relaciones para la historia de los viajes y descubrimientos V*, Madrid, 1947, pp. 146).